

Comicios judiciales:

Bolivia eligió a sus jueces en medio de una fuerte polarización política

“Estas no son elecciones judiciales, son elecciones perjudiciales”, ironizó Evo Morales.

AGENCIAS

Más de 7,3 millones de bolivianos fueron convocados a votar ayer para renovar a sus máximas autoridades de justicia, en una elección atípica y cargada de desconfianza que estuvo marcada por la fuerte polarización política y la profunda crisis económica. Se trató de los terceros comicios judiciales en el país, único del mundo que elige a sus altos magistrados por voto popular.

Esta elección judicial es mucho más compleja, porque además del escenario político, social y económico que afecta a todas las familias bolivianas, se hizo patente la pre-

sencia de intereses diversos que atentaron contra el normal desarrollo del proceso”, criticó ayer Oscar Hassenteufel, presidente del órgano electoral. “El resultado es que la elección se realiza con un año de retraso y de manera incompleta”.

Se escogían a 38 autoridades —titulares y suplentes— del Tribunal Constitucional, del Tribunal Supremo de Justicia, del Consejo de la Magistratura y del Tribunal Agroambiental, entre 94 candidatos preseleccionados por el Parlamento. El proceso debió desarrollarse en 2023, pero se postergó varias veces y todos los jueces actuales tienen sus mandatos vencidos.

Además la justicia suspendió el sufragio en varias zonas del país ante las impugnaciones de candidatos rechazados en la preselección.

Al emitir su voto, el Presidente Luis Arce Arce defendió el proceso, e indicó que las elecciones judiciales “marcan un hito importante en la democracia” y están establecidas en la Constitución de 2009.

Enfrentado con Arce, el expresidente Evo Morales también emitió su sufragio para cumplir con su “deber”, pero indicó que considera que el proceso es “ilegal”. “Estas no son elecciones judiciales, son elecciones perjudiciales”, sentenció Morales, quien ha criticado a los

jueces que se “autoprrogaron” su mandato y que emitieron sentencias que perjudican sus aspiraciones de repostularse a la presidencia y le quitaron el control del partido oficialista Movimiento al Socialismo después de casi 30 años.

El expresidente Carlos Mesa, líder de la opositora Comunidad Ciudadana, consideró ayer que “no es una elección ideal” y no soluciona los problemas de fondo: “Esta elección es una transición simplemente, no va a cambiar en absoluto la esencia del proceso, ni los problemas estructurales que tiene la Justicia, que tiene que modificarse con una reforma constitucional”.



EL PRINCIPAL desafío de las elecciones era la apatía de los bolivianos: en 2011 y 2017, los votos nulos y en blanco superaron el 60%. FRANCE PRESSE